

# **EL USO DEL SUELO DESIGUAL EN LOS CENTROS HISTÓRICOS. Resistencia de las “Casas del Estudiante” en el proceso de renovación en Morelia, Michoacán.**

## **Mesa 3 Gestión del suelo**

Daniel Quezada Daniel, Denisse Herrera Benavides, Leticia Isabel Mejía Guadarrama

### **Resumen**

El presente artículo parte de los *otros usos* del suelo que se realizan en el centro histórico de Morelia, Michoacán. La justificación se sitúa en evidenciar un discurso institucional que integra una estrategia para impulsar el proceso de mercantilización urbana y desplazamiento social de los colectivos que históricamente han habitado en el primer cuadro de esta ciudad mexicana. Las autoridades estigmatizan los espacios y actividades suponiendo que trasgreden la convivencia y afectando al turismo nacional e internacional. Por tanto, las autoridades ven necesario renovar esos espacios urbanos. El objetivo principal del trabajo es analizar el proceso de mercantilización urbana y desplazamiento social a través del argumento de la violencia e inseguridad plasmado en los proyectos de intervención y renovación urbana para el centro histórico de Morelia, Michoacán, 2006-2017. La metodología aplicada está basada en un perfil mixto, siendo en una primera etapa la revisión hemerográfica, para continuar con entrevistas semiestructuradas a colectivos y autoridades del ámbito urbano, dando paso a productos cartográficos que muestran la dinámica urbana. Algunos hallazgos son: el fenómeno de la violencia e inseguridad que experimentó Morelia sirvió como un elemento transversal para justificar la intervención urbana por parte de actores políticos y económicos. Para ello se estigmatizó las “Casas del Estudiante” que durante décadas se han localizado en el primer cuadro, y que ahora son señalados como parte del problema de la violencia e inseguridad. Dentro las conclusiones se observan que las intervenciones urbanas en los centros históricos, en específico de Morelia, se han justificado del fenómeno de la violencia e inseguridad como un momento transversal e idóneo para efectuar el desplazamiento y mercantilización del espacio urbano.

### **Palabras Clave:**

*Violencia, inseguridad, mercantilización, espacio urbano, centro histórico*

## La mercantilización y privatización del espacio urbano moderno

La discusión que se convierte en un devenir constante es sobre la privatización de lo público que es entregado al capital privado de empresas productivas, comerciales, inmobiliario y de servicios. Los ejemplos permean en diversos ámbitos urbanos: suelo e inmuebles públicos, plazas, parques, reservas naturales, vialidades, servicios sociales y áreas recreativas son integrados a un amplio, profundo e incesante proceso de mercantilización de la estructura urbana (Pradilla, 2014: 44).

Este último punto, el nexo de la mercantilización representa la confluencia de diferentes fuerzas hacia la producción paulatina de mayor homogeneidad y lugares privados, cada vez más incorporado a la lógica del mercado. Existen diferentes tipos de lugares urbanos que pueden importar o exportar referencias como parte del proceso de comercialización del espacio urbano. Por ejemplo, algunos enclaves urbanos atraen modos de gobierno y representación de la esfera pública (seguridad y vigilancia) o bien, desarrollan propios puntos de servicios (tiendas comerciales o parques privados). En los países emergentes, existe cooperación entre las esferas privadas y públicas<sup>1</sup> para ejercer control sobre el interior y los alrededores de los servicios (Pinheiro-Machado 2014; citado por Castilhos, 2015: 331).

El análisis de éste proceso gradual de los espacios públicos en el mundo permite deducir algunas regularidades que siguen pasos definidos: 1) las autoridades locales revitalizan áreas en declive o promueven determinadas zonas urbanas; 2) los desarrolladores emplean investigación de mercado, focalización, diseño, entre otras técnicas para concebir un lugar mediado por el consumo; 3) las empresas, inmobiliarios e inversionistas crean un discurso positivo para legitimar el nuevo lugar y; por último, con el tiempo, y 4) el lugar obtiene legitimidad (Castilhos, 2015: 332).

Al concluir el anterior proceso, se puede afirmar que el espacio urbano está mercantilizado. Si bien, un actor relevante en todo esta estrategia es el Estado-neoliberal; por medio de las políticas económicas y sociales; no deja de ser el capital inmobiliario el que obtiene los mayores beneficios. Por tanto, la inversión en el suelo es parte de la acumulación del capital, ya que es un medio de producción en el circuito de la economía actual.

Es tan relevante el suelo (tierra para los economistas clásicos como modernos) que se han desarrollado categorías como la ganancia, la renta, el interés y el valor, para entender los frutos de la explotación, siendo aplicables al ámbito urbano. Los cambios globales son particularmente notables para entender cómo las ciudades, los suburbios y las regiones han sido afectados por la economía en los últimos años y, sobre todo, la inversión en bienes raíces ha sido esencial en la reestructuración del espacio (Gottdiener & Hutchison, 2006: 82).

En otras palabras, en el actual sistema económico se está dando el auge del capital inmobiliario, siendo éste junto al empresario constructor, que se suma el capital financiero como una vía para facilitar el capital prestado para la producción y el consumo de los productos, quienes promueven el sector inmobiliario como una actividad permanente e institucionalizada (Lovera, 2013).

---

<sup>1</sup> Son conocidas como Asociación Público-Privado (APP)

## **El centro histórico como un objeto de deseo. Diversas formas de mercantilización y privatización**

Afirmaría Ciccolella (2010) que la transformación de grandes ciudades en centros financieros globales como Nueva York, Londres, Tokio y Frankfurt hace progresivamente imposible a los sectores populares y ciertas clases medias tener acceso a vivienda. Aunque al interior de estas metrópolis, se observan intensos cambios en la distribución del territorio y población, derivados de la periferización de la vivienda de interés social construida por el capital inmobiliario en grandes mega-conjuntos; el vaciamiento de población residente de las áreas centrales o los corredores terciarios donde la vivienda es sustituida por actividades terciarias y por grandes megaproyectos inmobiliarios mixtos destinados para actividades empresariales y vivienda de sectores de altos ingresos (Pradilla, 2014).

Al mismo tiempo, se van (re)construyendo las áreas centrales con sus productos emblemáticos: centros comerciales, torres de usos mixtos y conjuntos cerrados y segregados. En la situación de Latinoamérica no es diferente, también se vive la intervención urbana, revalorizando la ciudad construida, y dentro de ella, con un grado mayor, los dos tipos de centralidades: la urbana y la histórica, en un contexto de internacionalización (Carrión, 2005).

La primera, urbana, debe entenderse como constructo de funcionalidad y flujos que parten del centro hacia fuera o periferia de la ciudad. La segunda, histórica, es el espacio por excelencia de encuentro tanto por su condición de centralidad, que hace que sea un punto focal de la ciudad, como por la dimensión temporal que le permite adquirir un valor de historia. Un agente preponderante en este proceso es el capital especulativo financiero e inmobiliario que se enfoca a comprar los mejores lugares de las ciudades, desplazando hacia las periferias a las clases bajas y en casos extremos, a los sectores medios (Ibid. 95). Si bien, Ciccolella (2010) afirma que las clases medias se han ido apropiando cada vez de los principales lugares del suburbio al igual que volviendo al centro. En ocasiones no sigue dicho patrón, el uso del suelo del centro no tiende hacia lo habitacional, sino de servicios de alto valor, llegando apropiarse el capital de los mejores lugares para el consumo de bienes culturales y turísticas de las áreas centrales. En el contexto de estos cambios que está sufriendo la ciudad Latinoamericana, la centralidad histórica debe readecuarse a las nuevas funciones, para lo cual recurre a la promoción y construcción de los grandes proyectos urbanos (Carrión, 2005: 90).

Aunque para entender las centralidades y en específico las históricas, es necesario, primeramente, definir las con base en diversas características, desde lo histórico, pasando por lo simbólico y económico. Siguiendo a Carrión (2014) se tiene tres momentos para poder categorizar un centro histórico. Primeramente, como una definición monumental-arquitectónica siendo una iglesia o una plaza. En segunda, el monumento en relación con la ciudad y tercero; es contextualizando todo el conjunto monumental, es decir, la suma de los monumentos.

Por tanto, una centralidad histórica debe entenderse más por su sentido de cómo fueron fundadas, la función que realizan y la temática que le es concedida en la globalización. La primera, fundacional, tiene una noción de lo antiguo religioso y político. Es un centro considerado con esencia pública y, por ende, abierta. El segundo, funcional, tiene una

mayor atención la centralidad respecto a la ciudad. Por lo regular, contiene actividades comerciales y financieras. Es un centro pluricentral, privada y cerrada. La tercera, temática, comprende las relaciones interurbanas, nodales, público-privada y de “no lugares”. Son de un ámbito de actividades del nivel terciario superior (Carrión, 2017).

En definitiva, los centros no solamente tienen que ser analizadas desde sus atributos históricos que tiene los edificios, también de las características que tienen los actores que inciden sobre los proyectos y directrices de intervención urbana que provienen desde el ámbito internacional expresadas en organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que es la encargada de velar por la protección del patrimonio mundial cultural y natural (UNESCO, 2016) y en el ámbito nacional o local están patronatos, asociaciones, los pequeños comerciantes y habitantes de esos lugares.

Todos estos actores tienen en común un espacio de consumo que coincide con los lugares históricos de la acumulación de capital, transformando los espacios de significado histórico en espacios de mercado. Un espacio concreto y cuantificado por dimensión, inversión y flujos (Lefebvre, 1974: 385). En la actualidad, los centros históricos son reflejo de tensiones marcadas entre los sectores populares que viven en esos espacios y la mercantilización del espacio urbano con la llegada servicios y comercios de alto valor. Esto implica un proceso de expulsión porque cambia el uso del suelo, a través de esas actividades se tienen que pagar los altos costos de esta localización. Por consiguiente, entra en conflicto la pobreza que tiene la población frente a un capitalismo de perfil turístico.

En tanto que extensión del espacio dominado, los espacios de ocio se disponen funcional y jerárquicamente. Sirven a la reproducción de las relaciones de producción. Se convierten en espacios artificiales, controlados y homogéneos en el sentido de consumo, aunque se promocionan como heterogéneos y multiculturales. Sin embargo, estos espacios son peligrosos para los habitantes y usuarios porque se corre el riesgo de confundir la realidad con lo visible, de ocultar las contradicciones plenas de la ciudad.

### **Los efectos del discurso de la violencia: estigmatización del territorio y grupos sociales**

Para Erving Goffman (2006) el estigma aparece cuando hay un atributo que convierte a una persona o grupo diferente a los demás; pero en términos de desacreditarlo se elabora una ideología que tratar de explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona o colectivo.

Entonces, se relaciona el fenómeno de la violencia e inseguridad con el estigma creado socialmente a determinadas personas o grupos sociales. Entre los personajes estereotipados destacan los jóvenes, prostitutas, drogadictos, estudiantes, inmigrantes, vagabundos, mendigos y homosexuales, quienes son regularmente los grupos urbanos más estigmatizados, y por ende se les señala por afear la ciudad y representar un sentimiento de violencia e inseguridad.

Es pertinente preguntar si sólo es la delincuencia la que genera una sensación de inseguridad que luego legitima un estigma, o bien es el propio estigma el que provoca la

inseguridad en sí misma, sin la necesidad de haber sido víctima de acciones vinculadas a la violencia (Mansilla, 2011).

Un ejemplo paradigmático son las políticas llamadas “tolerancia cero” del crimen callejero de clases más bajas. El aspecto general es desaparecer a los pobres del ámbito público; limpiar las calles para que no se vea a los desposeídos, a los que no tienen hogar, a quienes piden limosna. No quiere decir que haya desaparecido la pobreza ni que hayan desaparecido la alienación o la desesperación social, significa más bien que los pobres ya no interfieren en la escena pública, de manera que el resto de la sociedad puede fingir que los pobres no están más ahí (Wacquant, 2006).

La ejecución de estos tipos de políticas de seguridad tiene como fondo transformar un problema político, de estética e imagen urbana que tienen su explicación en términos de la desigualdad económica e inseguridad social, en un problema de criminalidad. En resumen, el enfoque analítico presentado en la parte de estigmatizar territorios y grupos sociales lleva a mirar hacia formas de urbanismo fragmentario, mercantilizado, disputas en las formas de uso y la elaboración de discursos que construyen representaciones estigmatizadas.

### **Metodología para los centros históricos: desde lo cualitativo al diseño cuantitativo**

En las últimas dos décadas, los estudiosos de centros históricos han desarrollado su propia línea metodológica debido a la necesidad que precede a todo plan o proyecto de desarrollo, rehabilitación o restauración urbana. La primera recomendación es contemplar la investigación y análisis en cuanto a la significación histórico-cultural, la determinación social, las formas de aproximarse al conocimiento y los criterios adoptados ante la pérdida o deterioro de valores del centro histórico (Terán, 2001).

Sin embargo, estos elementos propuestos para los centros históricos van teniendo mayor o menor alcance en función a la problemática planteada. En consecuencia, se ha perfilado un estudio mixto que aborde cada objetivo recurrente en función a la información que deseamos obtener para dar respuesta al objetivo general.

La metodología cuantitativa utiliza la recolección y análisis de datos para responder las preguntas de investigación. Así mismo hace uso del conteo y uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población (Tamayo, 2007). Por otro lado, el diseño cualitativo se aplicaron herramientas como es la observación participante, entrevistas semiestructuras e informantes claves para compaginarlo en términos de la categoría de violencia y espacio urbano. El objetivo es comprender la vivencia de los habitantes, usuarios y colectivos, antes y después de la intervención urbana de la zona centro, y su contexto cultural sin partir de presuposiciones o prejuicios del territorio donde se desenvuelven.

Por último, sin ser menos relevante, tenemos el análisis de contenido y discurso para nuestra investigación. El discurso es un conjunto de argumentos y pruebas, destinadas a esquematizar o teatralizar un acto ante un público determinado con el objetivo de persuadir y obtener objetivos específicos (Gutiérrez, 2003).

Para la cuestión del registro documental correspondió a identificar instituciones que participan en las políticas de crecimiento y gestión de las ciudades, pero sin duda el más importante el Estado que a través de las dependencias y estructuras institucionalizan las

políticas urbanas. Sin olvidar, aquellos organismos como los patronatos que tienen incidencia sobre los centros históricos. De esta manera fue relevante revisar los programas y planes, en especial el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (PPDUCH), además de los estudios y actualizaciones que antecedieron a dichos documentos. Para este momento, tuvo mayor relevancia para el estudio, el diagnóstico, los objetivos del plan, la cuestión normativa como condicionante a otros niveles de planeación y ámbitos como es el social y privado, el estratégico que puntualiza las políticas de crecimiento y revitalización además de la zonificación primaria y secundaria, el programático se pone atención en el rescate y aprovechamiento del centro, y por último, el análisis del aspecto instrumental se enfatiza en los mecanismos económicos y participación social.

### **Una ciudad del occidente mexicano: Morelia, Michoacán**

Nueva Ciudad de Michoacán, Pueblo de Guayango, Ciudad de Guayango, Ciudad de Valladolid y, por último, Morelia; han sido los diferentes nombres que se ha conocido a la capital michoacana. El nacimiento, si así fuera registrada, se remonta a 1541 teniendo su consolidación en el siglo XVII, afianzando una posición como punto eclesiástico. En palabras de Herrejón (2016) “lo que queda en piedra y objetos, en la memoria y en el papel de lo que existía al final del porfiriato, es lo que constituye el núcleo del patrimonio histórico de Morelia”. Después de todo, la capital michoacana es reconocida como una ciudad colonial que sobrevive a pesar de sus múltiples transformaciones a lo largo de la historia. El diseño ortogonal, los amplios edificios construidos de cantera, así como las plazas, jardines y kioscos siguen dándole un perfil de ciudad monumental, producto de un proceso histórico que ha dejado vestigio en sus espacios.

Esta malla urbana responde a una reproducción similar a las ciudades españolas, con adaptaciones a cuestiones naturales (la ciudad se asienta en medio de dos ríos y una falla tectónica) y las edificaciones monumentales religiosas que comprenden amplias manzanas. Para Cabrales (2002) los monasterios, conventos y capillas son edificaciones que solamente podrían ser superados por aquellas localizadas en Ciudad de México y Puebla.

A comienzos del siglo XX se visualizaron las mayores construcciones arquitectónicas que le ha dado un perfil de ciudad histórica convirtiéndola en el siglo XXI como una ciudad de atracción turística. La urbanización moreliana con la expansión hacia el ámbito rural debido a su crecimiento poblacional que demanda más territorios para asentarse.

Este incremento demográfico puede entenderse en un contexto de migración campo-ciudad sustentado en el análisis que realiza Pradilla (2014) donde el crecimiento poblacional en las ciudades medias se inicia a partir de los setenta. Este movimiento demográfico se debe a varios factores, los más relevantes son: la crisis agrícola, la contraurbanización y la desindustrialización de las grandes metrópolis que generó corrientes migratorias provenientes de las zonas rurales y urbanas; y por una reestructuración económica y transnacionalización del capital que implicó nuevas inversiones productivas, comerciales o financieras que atrajo nueva población.

En la actualidad, Morelia y el crecimiento poblacional se encuentran relacionados a tres factores. La primera, por ser la capital de Michoacán y allí encontrarse las dependencias

gubernamentales del estado. La segunda, es la oferta educativa pública y privada, siendo reconocida por los propios habitantes como una ciudad que gracias a los estudiantes le da vida e ingresos a la ciudad. El tercer factor es la oferta de una amplia diversidad de servicios, profesionales inmobiliaria, bancaria y sobre todo turística que ha beneficiado la economía de la ciudad.

En general, más allá del polígono del centro histórico, la ciudad presenta un crecimiento urbano fragmentado social y geográficamente. Hay un uso inadecuado del espacio, ya que por un lado se tienen zonas con una alta concentración de población en condiciones de habitabilidad y acceso a infraestructura social muy deficientes, y otras áreas de baja densidad que disponen de altos estándares en vivienda y servicios.

El anterior señalamiento se sustenta con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para 2015, que sitúa a Morelia dentro los 15 municipios con el mayor número de personas en situación de pobreza.<sup>2</sup> Así, es necesario conocer la distribución de la densidad poblacional que ayude a comprender y contextualizar la situación de Morelia. Si bien, dice Vicuña (2015) la densidad es un indicador de centralidad, también permite observar los procesos y tendencias de urbanización de las ciudades.

En un análisis de densidad poblacional<sup>3</sup> para Morelia que refleja el asentamiento de las personas por unidad de superficie, expone un despoblamiento de la zona centro en contraste con espacios con altas densidades en el norponiente y nororiente de la ciudad. Este crecimiento, como ya se había indicado, fue acosta de la afectación a tierras ejidales y pequeñas propiedades, la mayor parte agrícolas. Aunque se debe señalar que el resultado de este crecimiento urbano también se debió a la permisividad de las autoridades que trajo como consecuencia afectaciones a espacios naturales y zonas de protección ecológica (Mapa 1).

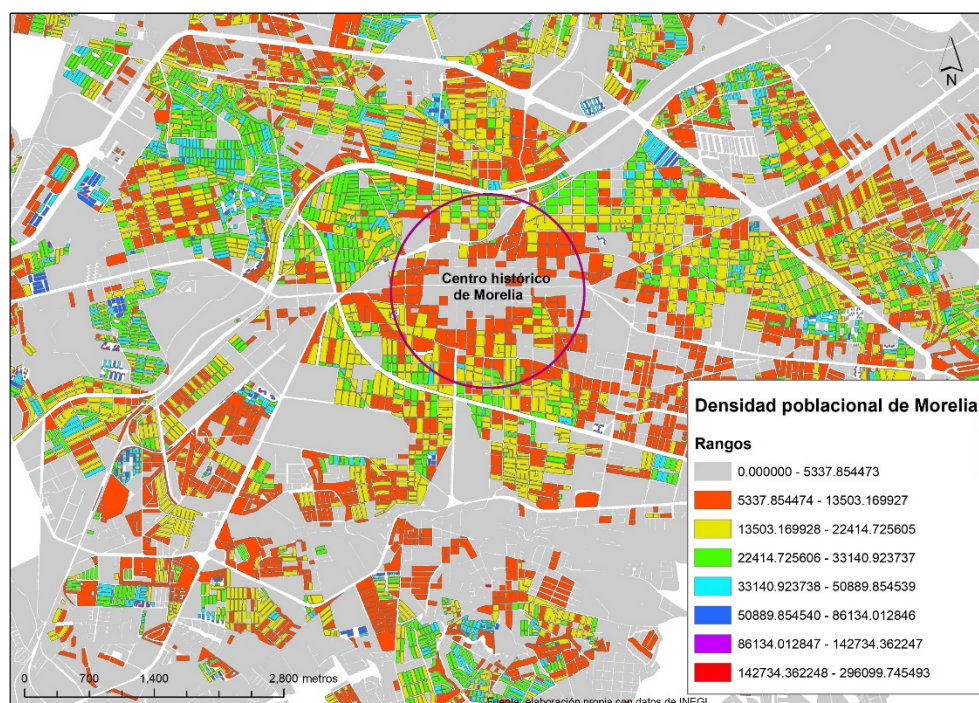
---

<sup>2</sup> Para CONEVAL la pobreza se define cuando se tiene al menos una carencia social en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. La pobreza extrema se refiere a una persona cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, y que, además se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. La pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema (Documento metodológico, 2017 consultado

en: [www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza\\_municipal/Metodologia\\_municipal\\_2015.pdf](http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza_municipal/Metodologia_municipal_2015.pdf)

<sup>3</sup> La metodología utilizada para obtener la densidad poblacional consistió en consultar los indicadores sociodemográficos por área geográfica urbana (nacional, entidad federativa y municipio), basado en el Censo de Población y Vivienda 2010 de INEGI. Se calculó el área por polígono (manzana) para realizar la operación  $\text{Densidad} = \text{población total} / \text{área}$ .

Mapa 1  
**Densidad poblacional Morelia, Michoacán 2015**



*Fuente: elaboración propia con base en Censo 2015*

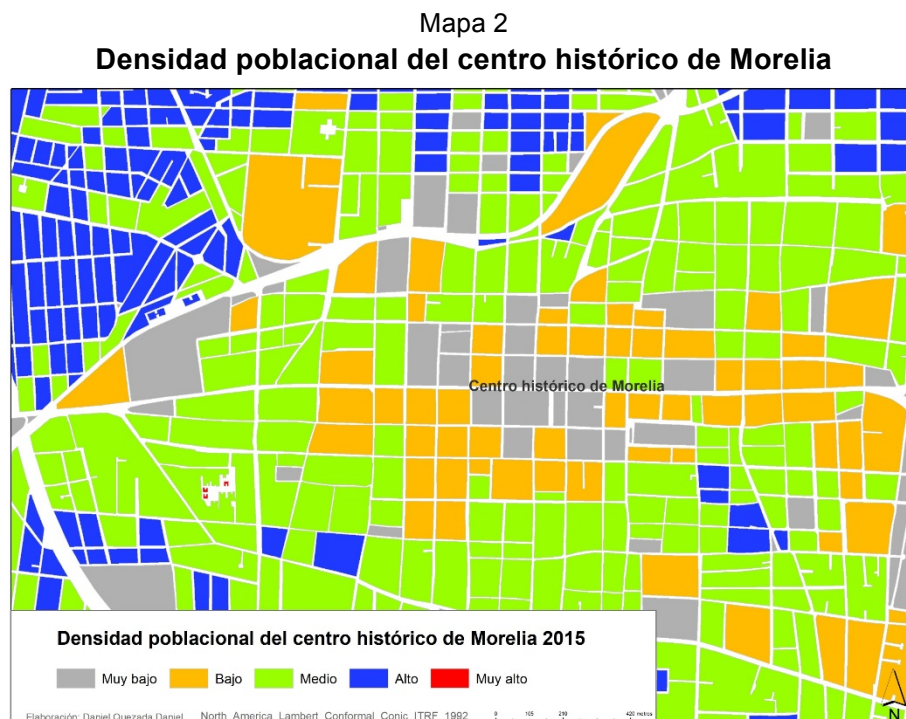
Una observación general de cómo se distribuye la densidad poblacional en Morelia indica que para una superficie urbana conocida junto a un incremento de la población va a tener como consecuencia el incremento de densidad. Si bien, CONEVAL afirma que las carencias sociales han aumentado esto podría tener su explicación en términos de que a mayor densidad es posible una demanda mayor en infraestructura por persona (pér capita), ya que al expandirse la ciudad los costes de acceder a los servicios aumentan al igual que la carencia de estos.

En este análisis de densidad se rescatan tres puntos. El primero, se observa que la densidad es menor alrededor de la zona centro donde prevalece el rango de 5337 -13503 (naranja) siendo menor el área comprendida como la Zona de Monumentos. La segunda es una densidad orientada en hacia el norponiente y nororiente de la ciudad, acorde a la localización de los nuevos fraccionamientos populares y de interés social. La tercera, se observa que el patrón de la mancha urbana en su frontera es disperso ya que prevalecen densidades bajas, generalmente identificados como una expansión descontrolada.

Para el momento que se realiza un análisis a una escala menor se observa que el centro histórico tiene una importante pérdida de habitantes. Una tendencia que se agudiza en los últimos años. La zona de monumentos que tiene la catedral como punto de referencia se observa un rango de población muy bajo y el segundo anillo (amarillo) se continúa con la



siguiente clasificación de bajo y en los límites del centro histórico comprende los barrios tradicionales con una densidad media (Mapa 2).



*Fuente: elaboración propia con base en Censo 2015*

Por tanto, el crecimiento que se vivió a partir de 1970 con una tasa de 10.1 y que después fue disminuyendo hasta mantenerse en 1.4, no se encuentra reflejada con la expansión urbana del municipio. Se observa que Morelia vive un proceso de expansión de la consideraba mancha urbana pero su población se ha mantenido constante en las últimas décadas. Ante esto, Ávila (2014) tiene una explicación “la expansión urbana respondió a una estrategia especulativa de los grupos empresariales inmobiliarios, que visualizaron la ciudad como una mercancía altamente redituable”. Se puede afirmar que Morelia vive una urbanización intensiva al igual que otras ciudades mexicanas, trayendo numerosos impactos económicos, sociales y ambientales. Los impactos económicos se relacionan con el suministro de servicios básicos, infraestructura y equipamiento que demandan las zonas alejadas de los centros urbanos o de las zonas donde labora la mayor parte de la población.

### **El centro histórico moreliano y la Zona de Monumentos Históricos (ZMH)**

El centro histórico moreliano fue declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1991. A partir de esto, la visión que se tuvo sobre ese espacio de la ciudad cambio radicalmente convirtiéndose en un punto de atracción turística nacional e internacional. Aunque en 1990, un año antes de la Declaratoria, se había publicado en el

Diario Oficial de la Federación (DOF)<sup>4</sup> por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, el perímetro de la Zona de Monumentos Históricos (ZMH) para ser incluida como parte del Plan Nacional de Desarrollo (PND) que impulsaba el sector turístico del país. El perímetro que se señalada como ZMH corresponde a 3.43 km<sup>2</sup> integrado por 219 manzanas, además se localizan 1,113 obras civiles relevantes, 20 edificios religiosos, y 14 plazas, jardines y fuentes (DOF, 1990)<sup>5</sup>.

En general, estas plazas y jardines siempre se han encontrado dentro de los planes de intervención desde que se expidió el DOF y, por consiguiente; estando la Declaratoria se puso mayor atención por parte de las autoridades locales. Esta área concentra la mayoría de pequeños comercios y del sector terciario como hoteles, restaurantes, servicios financieros y públicos. Sin embargo, uno de los problemas que se identificó en un primer momento fue el comercio informal.

En 2001, después de negociaciones infructuosas con los líderes, el gobierno municipal ejerció la fuerza pública para remover los puestos semifijos; la maquinaria retiró puestos metálicos que ocupaban la mayor parte de la plaza Valladolid y principales avenidas como los portales de Francisco I. Madero. En el registro periodístico se menciona que más de mil 400 puestos ambulantes fueron desalojados a la fuerza para después ser cercada con mallas para evitar una nueva invasión (Mural, 2001).

Para algunos estudiosos, como Cabrales (2002) esta acción de desalojo, lejos de ser resultado de una actuación dura por parte del Estado, fue producto de una mezcla entre el consenso y la aplicación de la norma legal. Llegando augurar “mejores horizontes para el turismo cultural: ese nicho de mercado tiene gran importancia para la economía mexicana y se prevé una notable expansión durante los próximos años”. Sin embargo, para otros como Delgado (2018) estas acciones son representaciones del espacio del poder, que aparece como “organización del espacio”, donde se expulsa todo lo que se le opone, primero por la violencia inherente a iniciativas que se presentan como urbanísticas y, si esta no basta, mediante la violencia abierta. Todo al servicio de la producción de territorios claros, etiquetados, homogéneos, seguros y obedientes.

En ambas posiciones, se retoma la visión de turistas, habitantes y autoridades donde la invasión de banquetas y plazas constituía el principal problema del centro moreliano, siendo un consenso entre la mayoría de los estudiosos del centro (Vieyra y Larrazábal, 2014; Mercado, 2012 y Cabrales, 2002). Se puede enumerar los problemas generados por estas actividades informales: suciedad, accesibilidad a los espacios y contemplación de las edificaciones, entre otros.

Aunque, como afirmarí Cabrales (2002) esta actividad genera empleo y articula una demanda que busca productos y servicios de bajo costo. En el caso de Morelia, un componente bien valorado del comercio callejero estaba conformado por artesanías michoacanas que son demandadas por los turistas nacionales e internacionales. Vale anotar otra faceta de su dimensión cultural: tal forma de comerciar tiene hondos raíces

---

<sup>4</sup> En esa misma publicación del DOF que corresponde a la fecha 19 de diciembre de 1990, se decretaron como Zonas de Monumentos Históricos (ZMH) los centros de Aguascalientes, San Luis Potosí, Córdoba, Xalapa, Pátzcuaro y Morelia además de la entonces Delegación Coyoacán en el Distrito Federal.

<sup>5</sup> La suma de ZMH y de transición resulta en un total de 482.30 hectáreas.

históricas de procedencia prehispánica, por lo tanto, la erradicación del comercio callejero puede considerarse desde esa perspectiva como una agresión a los usos y costumbres tradicionales.

En cuestiones legales, se expidió un bando municipal donde un único artículo señala que, a través del Decreto de 1990, la Declaratoria de 1991 y por así convenir a los intereses generales, asegurar el orden público, la tranquilidad, la seguridad, la salud pública e imagen urbana, se declara al centro histórico como zona restringida para toda actividad comercial en vía pública (DOF, 2001). Con este proceso se cerraría casi en su totalidad el principal problema social que representaba el comercio informal en el centro histórico de Morelia. Sin embargo, unos años después, estaría en la mirada pública nuevos agentes permisivos del centro: las zonas de comercio sexual y las Casas de Estudiantes.

### **Estudios de competitividad y el Plan Municipal de Desarrollo (PMD)**

Con la declaratoria como Patrimonio de la Humanidad, el gobierno municipal comenzó a incidir en su recuperación y revitalización del centro, aunque fue solamente para la zona de monumentos. En 2001 se reubicaron los comerciantes y a partir de ese momento se inició con una serie de programas y proyectos que tuvieran como objetivo posicionar al centro como espacio de atracción turística basado en la competitiva, productividad y eficiencia. Por ello, se elaboran estudios de competitividad para incluirlos como fuentes en los Planes Municipales de Desarrollo Urbano (PMDU) con estos estudios, el perfil de Morelia se fue consolidando como una ciudad turística, donde este sector económico supondría el motor de desarrollo de la capital. Siendo enfáticos que las políticas de fomento turístico tienen el mayor impacto en lo local, instalando la problemática municipal en el centro de la competitividad de las ciudades y destinos.

Los factores señalados como elementos de impulso son: oferta turística, infraestructura, seguridad patrimonial y física, promoción y comercialización, entre otros. Para Morelia, se destaca que sus “hoteles tipo boutique con los más altos estándares en la infraestructura y calidad en el servicio, así como con una importante agenda cultural de eventos que contemplan ferias, festivales, y festividades de nivel internacional, estatal y local” son aspectos que benefician al sector turístico (SECTUR, 2013: 13).

Sin embargo, un problema que detiene este impulso es la situación de la inseguridad que ha vivido la capital michoacana en los últimos años. Por ello, se resaltan las deficiencias y obstáculos que tiene la ciudad, en específico el centro histórico, como espacios que no potencializa sus cualidades debido a cuatro problemas sociales que afectan al centro histórico<sup>6</sup>: el fenómeno de la inseguridad, marchas, plantones y bloqueos carreteros.

---

<sup>6</sup> Otros puntos que se observan como negativos son infraestructura limitada para la celebración de congresos y convenciones, deficientes condiciones de calles y avenidas principales y secundarias, así como del alumbrado público y señalización vial, de destino y turística, oferta limitada de productos turísticos y poca articulación con los recursos de las tenencias y otros destinos, transporte público en condiciones deficientes y servicio de mala calidad, incremento en la extorsión, secuestros y delitos que inhiben la inversión privada y afectan la imagen del destino, falta de infraestructura para la movilidad (circulación peatonal, ciclo vías, centro histórico imposibilitado para aumentar flujo vehicular), así como el déficit de cajones de estacionamiento e inmuebles históricos subaprovechados y algunos en mal estado” (SECTUR, 2013: 13)

Por tanto, las propuestas planteadas fueron: rehabilitar inmuebles y espacios del centro histórico para incrementar la oferta turística, mejorar la seguridad patrimonial y física, crear y mejorar la infraestructura existente para la seguridad pública, fortalecer los esquemas de prevención y mejorar la percepción de seguridad de Morelia. Para lograr estos objetivos se propone continuar con la protección del patrimonio desarrollados en los planes y programas para guiar la protección, rehabilitación y resaltar el valor turístico de las edificaciones históricas del centro.

### **El mapeo de los espacios estigmatizados. La Casa de los Estudiantes y zonas de tolerancia en Morelia.**

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) comúnmente conocida como Nicolafta, fue producto del movimiento revolucionario de 1910, concretando su fundación en 1917 con el decreto promulgado por el entonces gobernador Pascual Ortiz Rubio. La ubicación de los edificios universitarios en el primer cuadro le otorgó a Morelia un perfil de ciudad estudiantil. La oferta educativa sumada a las cuestiones culturales que ofrecía la universidad fue ligando estas nuevas dinámicas con la población, manteniéndose vigente entrado el siglo XXI. Sin embargo, la armonía del estudiantado no estuvo exenta de situaciones abruptas, ya sea por cuestiones nacionales o locales. La esencia de un estado que tuvo como figura principal a Lázaro Cárdenas y su programa nacional popular, permeó junto a diversos pensamientos de izquierda a la comunidad estudiantil. Por ello, los movimientos universitarios expresados en manifestaciones, cierres de edificios y bloqueos fueron siempre herramientas de protesta ante las autoridades, sean gubernamentales o de la propia universidad.

En la actualidad existen diversos grupos universitarios que tienen como punto de organización algún edificio del centro histórico de Morelia. El más importante es el Comité de Universitarios en Lucha (CUL), Espartaco (grupo afiliado a Antorcha Campesina organización perteneciente al PRI) y los llamados independientes (FUEP, FENIMH, CEUN, entre otros).

Las Casas son edificaciones históricas que se encuentran acondicionadas para albergar un determinado número de habitantes, aunque en algunos casos llegan a tener hasta 500 estudiantes. Las Casas pueden ser únicamente para mujeres, hombres o en algunos casos mixtas (Imagen 1).

Los galerones de estos inmuebles son utilizados como recamaras que tienen en promedio tres a cuatro literas siendo en algunos casos hasta de cuatro o cinco niveles cada una. En las visitas y entrevistas realizadas una constante que surgía era el hacinamiento en que llegan a vivir los estudiantes. La mayoría de los espacios como baños, comedor, lavabos y patios son comunes. La organización interna y tareas son asignadas por el concejal, siendo los más representativos el de seguridad, limpieza, comida y espacios comunes. La función primordial de estos concejales es que se cumplan las tareas asignadas a los estudiantes y que el reglamento interno se respete. La permanencia que puede durar un estudiante en una de estas Casas está en función del periodo que dure el programa educativo que curse en la UMSNH. Está prohibido permanecer a la organización sin estar matriculado y haber concluido sus estudios.

Imagen 1  
Interior y exterior de la Casa del Estudiante Isaac Arriaga (Plaza San José)



*Fuente: Trabajo de campo octubre 2017*

En la actualidad, en todo el municipio de Morelia se llegan a contabilizar 38 inmuebles, de las cuales 20 se localizan en el centro de la ciudad. La organización más antigua y que cuenta con el mayor número de estudiantes es el CUL con nueve, seguido por Espartaco cuatro y el resto pertenecen a los grupos conocidos como independientes. El total de residentes son 4400 donde 3112 estudiantes se encuentran en algunas de las casas localizadas en el centro histórico.<sup>7</sup>

Sobre este diagnóstico del proceso histórico de las Casas en Morelia, su relevancia estriba en que los discursos de autoridades locales identifican a las agrupaciones estudiantiles negativas para el centro de la ciudad. Un ejemplo es la declaración del entonces presidente municipal y exgobernador Fausto Vallejo, cuando afirmó que “no se puede seguir permitiendo que la imagen de Michoacán se manche y se le catalogue como un estado torpe, al que no vengan las inversiones por actos como los protagonizados por los estudiantes” (El Economista, 1 mayo, 2012). O bien, en la administración municipal de Alfonso Martínez Alcázar, su coordinador del Centro Histórico, Gaspar Hernández Razo en entrevista realizada en el trabajo de campo afirmó que:

Las Casas deben servir para otras cosas como galerías, museos o espacios para exhibir otros tipos de actividades culturales y no como Casas porque solo deterioran los edificios y la imagen de la ciudad, yo no estoy de acuerdo en que las casas del estudiante estén en estos edificios, son inmuebles patrimonio cultural, creo que se les debe buscar un espacio lejos del Centro Histórico.

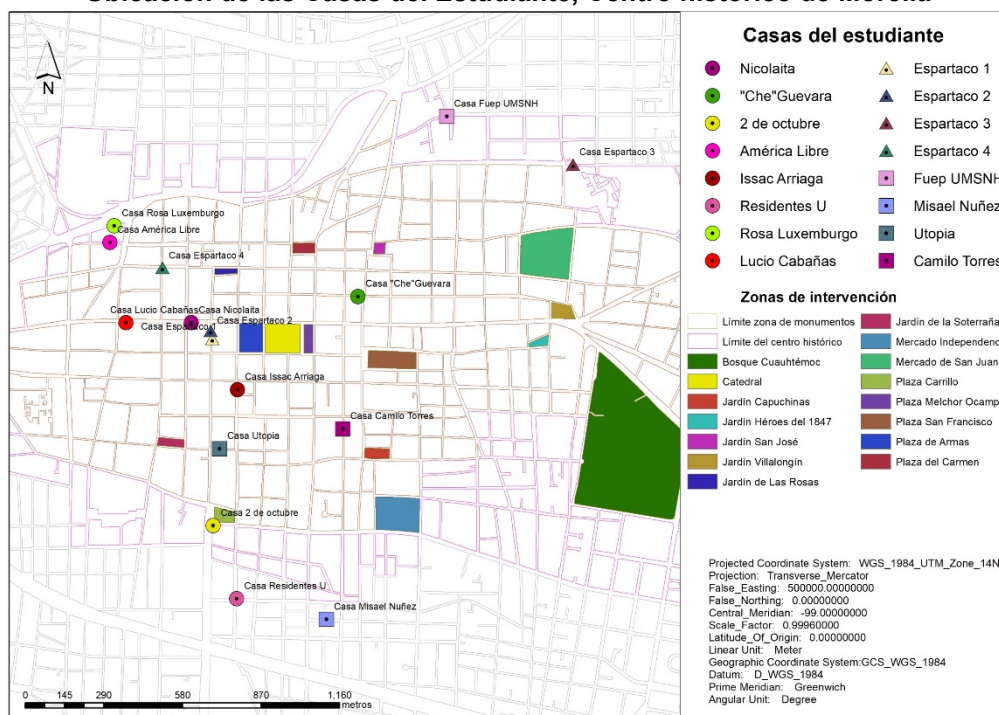
<sup>7</sup> El campo señalado con (\*) se encuentra incluido en el sumatorio total de la organización, no siendo especificada para cada caso. Por citar un ejemplo, las casas Espartaco tiene registro de 520 estudiantes, los cuales están distribuidos en cuatro inmuebles. Para cuestiones operacionales el \* se sustituye por 0.

La participación del estudiantado en Morelia ha sido históricamente relevante, que en tiempos de desacuerdo o disidencias trastocan, no solo las fachadas con sus mantas y sus consignas con peticiones, también convirtiendo el centro en espacio de demandas políticas, económicas y universitarias de la ciudad.

Las entrevistas con “El Consejo” coinciden en justificar sus movilizaciones en el centro en función del momento que viva la UMSNH. En un inicio se buscaba por mejores condiciones de estudio, alojamiento y becas. Al igual, que defender la autonomía universitaria o bien, hasta exigir la reducción del costo del transporte público. En ocasiones, han sido empáticos con las normales michoacanas y nacionales. Sin embargo, el campo de acción y su movimiento se circunscribe al centro histórico, debido que la mayoría de las casas se localizan en ese perímetro y sus exigencias comprenden únicamente el ámbito de la UMSNH (Mapa 3).

Mapa 3

### Ubicación de las Casas del Estudiante, Centro histórico de Morelia



Fuente: Lugares georreferenciados con base en el trabajo de campo, octubre 2017.

En la actualidad mantienen peticiones económicas para la sobrevivencia de sus casas a través de la asignación presupuestal universitaria y por más lugares en la UMSNH, reactivando cada período de ingreso el Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR). Lo anterior ha generado conflictos relevantes para la ciudad, como fue en 2012 cuando se trató de desalojar las casas Nicolaíta, Lucio Cabañas y 2 de octubre, ya que demandaban mayores recursos para promover el ingreso a la UMSNH en el estado y el país. En su momento, el entonces presidente municipal afirmó que las casas “Son un conflicto para la ciudad. Es una intranquilidad, porque no sabemos qué día, repentinamente, podemos o no transitar por las calles” (Martínez E. , 2012).



## CONCLUSIONES

En la actualidad los centros históricos experimentan un proceso de intervención intensivo debido a la relevancia que están teniendo en la globalización. Por ello, esta investigación pone en palestra de discusión a los centros históricos latinoamericanos partiendo de la categoría teórica de la mercantilización dándole una condición de mercancía (objeto de deseo al que se le agrega un valor de cambio para ser vendida). Es decir, son espacios de mercado donde lo simbólico, lo arquitectónico y lo cultural, se transforman en elementos mercantiles. Si bien, esto no es nuevo, ya que lo había señalado hace más de cuatro décadas Lefebvre cuando afirmaba que poco importa si los espacios urbanos tienen cualidades naturales o simuladas (entiéndase artificiales o históricas) ya que el turismo y el ocio se convierten en sectores de inversión y rentabilidad completando la construcción, la especulación inmobiliaria y la urbanización generalizada.

Por tanto, el centro histórico va perdiendo espacio, solidaridad y ciudadanía debido a que se difumina tanto en la concepción teórica y práctica. Sin embargo, se hace uso de los actos violentos para elaborar un discurso que justifique y legitime el desplazamiento de colectivos del centro. En otras palabras, la violencia directa ayuda a generar un discurso de miedos, temores y desconfianza, siendo replicada por los medios de comunicación, gobierno e inversionistas para señalar a territorios como peligrosos, los cuales deben ser intervenidos. Aunque la violencia estructural, tiene una participación relevante en este proceso ya que se apropia del espacio urbano y se adueña de ella creando un espacio elitista y segregado.

En el caso de Morelia la situación no es diferente, las principales Casas de Estudiantes y zonas de comercio sexual se localizan en el perímetro de monumentos, que es la zona donde los gobiernos en sus diversos ámbitos han realizado las mayores inversiones para consolidar esa subzona como referente de atracción turística de la capital michoacana. En los planes urbanos destinados al centro histórico inician con un diagnóstico donde clasifican esos espacios como *degradados* y *residuales*; por ende, necesarios de intervenir. Sin embargo, este proceso no ha generado los resultados esperados por las autoridades; las Casas de Estudiantes de manera consistente niegan a desplazarse porque no existen mejores condiciones y, sobre todo, afirman tener un derecho histórico de ocupación que les ha provenido de movilidad y albergue.

Por tanto, este estudio trata de ser valioso en cuanto al análisis local de cómo las intervenciones urbanas basadas en mejorar el aspecto céntrico de las ciudades tienen como resultado la desaparición o desplazamiento de actividades comerciales tradicionales y colectivos. De ello resultó preguntarse cómo el fenómeno de violencia e inseguridad en las ciudades mexicanas ha logrado justificar el proceso de renovación urbana de centros históricos. Con relación a los actores que impulsan estos procesos de intervención urbana; son variados, pero convergen en situar estos territorios como elemento de competitividad urbana a través de posicionar los centros como puntos turísticos aprovechando la cuestión patrimonial monumental. En Morelia, fue la UNESCO la primera institución que señaló el comercio informal como un sector que frenaba el desarrollo del

centro histórico. Al igual que la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH); quien tiene a disposición un amplio acervo de inmuebles históricos donde varios están en comodato con la iniciativa privada, y los menos, son utilizados como Casas de Estudiantes. Aunque la Asociación de Hoteles de Morelia (AHMAC); una agrupación local que concentra cerca de 85 socios en la capital impulsa acciones para la comercialización, gestión y vinculación junto a organismos públicos y privados para generar a la vista de sus intereses condiciones de desarrollo económico por medio de atracción turística. No es paradójico que pongan como puntos centrales en su agenda: atender la inseguridad, mayor infraestructura, reglamentación de espacios históricos y fidecomisos de (re)inversión por medio de impuestos (subvenciones). De igual modo, las políticas urbanas destinadas al centro histórico están sustentadas en una perspectiva de inversión pública en que los sectores privados van obteniendo beneficios (in)directos viéndose reflejadas en el desarrollo comercial por medio de la inversión de capitales transnacionales en áreas centrales de la ciudad. Es decir, estas renovaciones urbanas tienen una rentabilidad económica relevante, esta es la forma como se atraen capitales externos, garantizando altas ganancias, que al final son extraídas del producto social. El Estado solamente es un actor que impulsa las condiciones para la inversión: expropia y expulsa a los habitantes tradicionales.

Por esta razón es necesario impulsar estrategias que sean incluyentes respetando en la medida posible el derecho al arraigo o bien, propuestas de relocalización de estas actividades sin estigmatizar a los habitantes y usuarios. A su vez, los planificadores y autoridades deben tener presente las características micro-locales de los barrios y colonias -incluyendo el uso de suelo- para tomar decisiones acertadas de un comercio responsable con su entorno.

## **Bibliografía**

Ávila, P., (2014) Urbanización, poder local y conflictos ambientales en Morelia en *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias* Vieyra, A., & Larrazábal, A., (Coord.) Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), UNAM [http://www.ciga.unam.mx/publicaciones/images/abook\\_file/9786070244032.pdf](http://www.ciga.unam.mx/publicaciones/images/abook_file/9786070244032.pdf)

Cabralles, F. (2002). El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio. *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 131 - 156. <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC0202110131A/31205>

Carrión, F. (2014). Urbicidio, centros históricos y la ciudad. (CanalObservatorio, Entrevistador) CanalObservatorio. [www.youtube.com/watch?v=QGPIjZ87pZE](http://www.youtube.com/watch?v=QGPIjZ87pZE)

Castilhos, R. B. (2015). Researching the Post-Industrial City: Assessing the Relations between Space, Markets, and *Society in Urban Places*. *Advances In Consumer Research*, 43329-334.

Ciccolella, P. (1 agosto de 2010). Metropolis y desarrollo urbano más allá de la globalización. Hacia una geografía crítica de la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XIV (331). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-2.htm>



Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE* (Santiago), 31(93), 89-100.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009300006>

Carrión, F. (2007). El financiamiento de la centralidad urbana: el inicio de un debate necesario. En F. Carrión, *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe* (págs. 9-25). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=21162>

El Economista (1 mayo 2012) Grupos radicales impulsan a estudiantes: Fausto Vallejo.

<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Grupos-radicales-impulsan-a-estudiantes-Fausto-Vallejo-20120501-0110.html>

Gutiérrez, S. (2003). El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. *Revista Escritos del Centro de Ciencias del Lenguaje* (27), 45-66.

[http://cmas.siu.buap.mx/portal\\_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/27/1/silvia\\_gtzv.pdf](http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/27/1/silvia_gtzv.pdf)

Goffma, E., (2006) Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires. Amorrortu.

Herrejón, C., (2016). Avatares de una ciudad y su patrimonio. En M. A. Jiménez, & Y. Bernal, *Morelia. 25 años de ser Patrimonio Mundial* (pág. 480). Zamora: El Colegio de Michoacán, /H. Ayuntamiento de Morelia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Secretaría de Cultura de Michoacán.

Lovera, A. (2015). Teorías sobre la ciudad en América Latina. Blanca Ramírez Velásquez, Emilio Pradilla Cobos (comps.). Universidad Autónoma Metropolitana-Sitesa, México D.F. 2013. *Cuadernos del CENDES*, 32 (88), 191-193.

<http://www.redalyc.org/pdf/403/40341007012.pdf>

Mansilla, M. (2011). Las Marcas del Miedo Urbano. *Revista Sociedad y Equidad*, (2). DOI: [10.5354/0718-9990.2011.14484](https://doi.org/10.5354/0718-9990.2011.14484)

Martínez, E. (29 abril de 2012). Desalojan albergues estudiantiles en Morelia; 7 lesionados y 194 detenidos. La Jornada.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/04/29/estados/027n1est>

Mural (2001) Morelia limpia de ambulantes... y clientes, Mural

<https://mural-guadalajara.vlex.com.mx/vid/morelia-limpia-ambulantes-clientes-79289588>

Pradilla Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16 (31), 37-60.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=402833927002>

SECTUR (2013) Estudio de Competitividad Turística del Destino: Morelia, Michoacán. Agenda de competitividad de los destinos turísticos de México. 583 pp.

Tamayo, M. (2007). El proceso de la investigación científica. Distrito Federal: Limusa.

[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/227860/El\\_proceso\\_de\\_la\\_investigacion\\_cientifica\\_Mario\\_Tamayo.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/227860/El_proceso_de_la_investigacion_cientifica_Mario_Tamayo.pdf)

Terán, J. A. (2001). Metodología de investigación de los centros históricos. En E. C. Puebla, Seminario Internacional sobre Ciudades patrimonio cultural de la humanidad (págs. 79-92). Puebla: El Colegio de Puebla.

UNESCO. (27 octubre de 2016). <http://www.unesco.org/>

Vieyra, A., & Larrazábal, A., (2014) Expansión urbana y fragmentación de la cubierta del suelo en el periurbano de Morelia en *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias* Vieyra, A., & Larrazábal, A., (Coord.) Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), UNAM

Wacquant, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (2), 59-66.  
<http://www.redalyc.org/pdf/814/81400205.pdf>